

LA ARGAMASILLA

DE CERVANTES

(MÁS TESTIMONIOS)



TOLEDO—1926

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. MEDINA

LUCIO, 8 Y 10, TELÉFONO 32.

AL LECTOR:

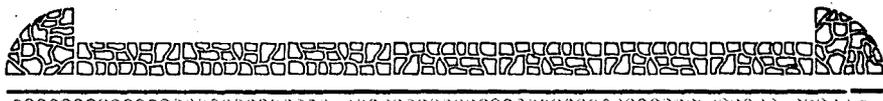
Parece que se va interpretando en su verdadero sentido el Quijote, después que ha faltado poco para tenerlo por el Año Cristiano.....

Por nuestra parte, seguiremos contribuyendo a que se deshaga este error, aunque nos cueste caro el empeño, porque la verdad tiene su precio.

Y nada más por hoy.

VENTURA F. LÓPEZ

Toledo y Junio de 1926.



La Argamasilla de Cervantes.

I

El Doctor Velluga era el principal médico de Toledo en su tiempo (1580), puesto que es el que asiste al Capiscal D. Bernardino Zapata, fundador del Colegio de su nombre de Toledo, que estaba entre San Salvador y la plazoleta donde hay la fuente de Santo Tomé (véase plano del *Greco*), y frente se hallaba la botica de Diego Rivera, que es el que sirve las medicinas a la muerte del Capiscal, en casas del mismo Colegio de San Bernardino, de la calle de la Campana; es decir, su travesía, y esquina por lo tanto con la del *Arxiuillo*. (Cuentas que se toman a Alonso Bautista y Francisco de Herrera de los bienes del Colegio de San Bernardino, *Biblioteca del Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza*).

Ahora bien, Cervantes habla en la 2.ª parte del *Quijote*, capítulo XXXVII, por boca de Sancho, de esta manera:

—«No querría yo que esta señora dueña pusiese algún tropiezo a la promesa de mi gobierno; porque yo he oído decir a un *boticario toledano que hablaba como un silguero*, que donde interviniesen dueñas, no podía suceder cosa buena. ¡Válame Dios y qué mal estaba con ellas el tal boticario!» Con lo que da a entender que son centros de murmuración las reboticas, donde suelen juntarse los críticos locales en los pueblos.

Y, pues, por boca de la Duquesa, llama *mal boticario* luego a este de Sancho, resulta que a alguno alude Cervantes del tiempo que anduvo en Toledo. Anduvo por los años 1583, cuando escribió la *Galatea*, época en que también andaba por

aquí, después de su destierro en Valencia, Lope de Vega, y desde luego el *Greco*, los que constituían la intelectualidad renaciente de la época..... Luego a la tertulia de Diego de Rivera se refiere Cervantes, y vamos a probarlo con los testimonios de sus Académicos de la Argamasilla.

II

Ante todo, ¿por qué llama así Cervantes a la tertulia de la rebotica? Por la misma razón que suponía que de Argamasilla de Alba salió *Don Quijote*, cuando es de Quintanar de la Orden de donde le saca Cervantes, según sus confesiones (que eso son «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»), al capítulo IX del tercer libro (1).

Así, dice: «Los Académicos de la Argamasilla *lugar de la Mancha en vida y muerte* del valeroso *Don Quijote* de la Mancha..... De donde se sigue que en este lugar vivió y murió *Don Quijote*, y tal entendió hasta en su falso *Quijote* Avellaneda.....

Convenía así para no descubrir a sus contertulios de la rebotica, los *murmuradores*, que esto pensaban de *Don Quijote* en el último capítulo de la primera parte. «Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna—el autor de su historia—ni la alcanzara ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antiguo médico (¿es el Doctor Velluga?; parece, porque es *antiguo*, y cuando Cervantes escribe esto, habían pasado veinte años de su asistencia a la Argamasilla), que tenía en su poder una caja de plomo que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de una antigua *ermita que se renovaba* (nótese que lo que han de escribir luego los Académicos, se refiere a la *renovación de la ermita*, o sea al Renacimiento), en la cual caja se habían hallados unos pergaminos escritos con letras góticas; pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas, y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso; de la figura de *Rocinante*; de la fidelidad de Sancho

(1) Desde el año pasado tenemos entregado a la Casa Calpe parte de los Comentarios a esa obra. Si algún día se publican, se verá cómo es la retractación de Cervantes de todo lo que dice en el *Quijote*.

Panza, y de la sepultura del mismo *Don Quijote*, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres. Y los que se pudieron leer y sacar en limpio fueron los que aquí pone el fidedigno autor de esta nueva y jamás vista historia».

Es curioso el empeño que muestra Cervantes de llamar siempre historia a su felicísima invención, y aunque pudiera creerse esto ironía, por lo que a renglón seguido aquí dice, no lo es, porque concluye, que se animará a sacar otras historias, si éstas logran su objeto, «*si no tan verdaderas, a lo menos de tanta invención y pasatiempo*».

De suerte, que por su misma confesión manifiesta que es verdad lo que dice en la primera parte del *Quijote*; de donde se deduce que no lo es en la segunda, que es lo mismo que decir que es impuesta; y, por tanto, que el llamar la Duquesa *malo* al boticario toledano que hablaba pestes de las dueñas, es porque no todos los tiempos son iguales; que por lo demás, en los que escribieron los Académicos de la Argamasilla, he aquí lo que del *Quijote* diz, que dijeron.

III

El Monicongo, académico de la Argamasilla, == a la sepultura de «Don Quijote». ==

EPITAFIO

El calvatrueno que adornó a la Mancha
de más despojos que Jasón de Creta;
el juicio que tuvo la veleta
aguda donde fuera mejor ancha.

El brazo que su fuerza tanto ensancha
que llegó del Catay hasta Gaeta;
la musa más horrenda y más discreta
que grabó versos en broncina plancha.

El que a cola dejó los Amadisés,
y en muy poquito a Galaores tuvo,
estribando en su amor y bizzarria.

El que hizo callar los Belianises,
aquel que en *Rocinante* errando anduvo,
Yacé debajo de esta losa fría.

G L O S A

Como se ve, este juicio es el de haber realizado Cervantes su propósito de desterrar los libros de caballerías con la publicación del *Quijote*. Luego el *moni-congo* es el tongo único a que tiraban todos los académicos de la Argamasilla que vienen luego..... Por cierto que tal juicio no podría haberlo hecho Cervantes, sin que el *Quijote* fuera todo él conocido cuando este soneto escribía en 1604.....

Lo que nos reservamos es opinar qué entendían por libros de caballerías los de la Argamasilla, hasta que ellos mismos nos lo digan en los versos que en sus plumas pone Cervantes..... Aquí, por lo pronto, él se jacta de haber satisfecho a los murmuradores de la época, conforme al humor del boticario antes dicho.

IV

El Paniaguado, académico de la Argamasilla, == In laudem Dulcineæ del Toboso. ==

SONETO

“Esta que véis de rostro amondongado,
alta de pechos y ademán brioso,
es Dulcinea, reina del Toboso,
de quien fué el gran *Quijote* aficionado.

Pisó por ella el uno y otro lado
de la gran Sierra Negra, y el famoso
campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjuez, a pie y cansado.

Culpa de *Rocinante*, joh, dura estrellal,
que esta manchega dama y este invito
andante caballero, en tiernos años,

Ella dejó, muriendo, de ser bella;
y él, aunque queda en mármoles escrito,
no pudo huir *de amor*, iras y engaños.

G L O S A.

Claro está que de un literato se trata en el Paniaguado, puesto que con latines le decora, y si es *paniaguado*, alto pues-

to debe de ocupar en la república de las letras (se refiere Cervantes a académicos.....) y no se necesita más para saber que es Lope de Vega, protegido del Duque de Sesá..... Pues veamos si responde a su mentalidad el juicio que del *Quijote* le cuelga Cervantes.

Dice en resumidas cuentas en el soneto, que Dulcinea es una *palurda*, aunque el grán *Don Quijote* se enamorase de ella. Pero es culpa de *Rocinante*, o sea de la caballería que andaba de capa caída como el caballo de *Don Quijote*, y sufriendo sus *engaños*. El engaño es, pues, el de la tradición, y nada importa que *Don Quijote* quede en mármoles, si *ella*, muriendo, ha dejado de ser bella.

¡Ha matado el *Quijote* a un pueblo, que dijo Byron, y Cervantes ya lo había previsto y hasta de ello se arrepentirá en el *Persiles!*.... (Libro IV, cap. III).

V

**Del Caprichoso, discretísimo académico de la Argamasilla,
en loor de «Rocinante»,
caballo de «Don Quijote de la Mancha».**

SONETO

En el soberbio trono diamantino
que con sangrientas plantas huella Marte,
frenético el Manchego su estandarte
tremola con esfuerzo peregrino.

Cuelga las armas y el acero fino
con que destroza, asuela, raja y parte.
¡Nuevas proezas! Pero inventa el arte
un nuevo estilo al nuevo paladino.

Y si de un Amadis se precia Gaula,
por cuyos bravos descendientes Grecia
triunfó mil veces y su fama ensancha,

Hoy a *Quijote* le corona el aula
do Belona preside, y dél se precia
más que Grecia ni Gaula el alta Mancha.

Nunca sus glorias el olvido mancha,
pues hasta *Rocinante*, en ser gallardo,
excede a Brilladoro y a Bayardo.

GLOSA

Si se recuerda el concepto en que se tenía al *Greco* en su tiempo, según el P. Sigüenza, no habrá esfuerzo en atribuir este juicio del *Quijote* a quien en lo pictórico era otro Cervantes.....

Por eso dice que con su acero fino *Don Quijete* asuela, raja y parte, hasta tremolar el frenético manchego su esfuerzo en el soberbio trono diamantino que con sangrientas plantas, huella Marte..... Esto es, que prevaliéndose de su arte, que es el satírico, introduce *un nuevo estilo al nuevo paladino*: que vale tanto como decir que inventa el modo de salir por la *nueva ciencia* bajada del cielo, sin miedo a los rigores del César.....

¡Así, exulta el ánimo del *Greco*, el del Renacimiento, hasta coronar a *Don Quijote* Belona, en su sentir, como más digno de ello que los héroes de Grecia!.... Que *Don Quijote* ha triunfado de la Inquisición, en una palabra, que tiene a todos bajo sus plantas..... montado en su *Rocinante*..... ¡Verdaderamente que es *discretísimo* el caprichoso *Greco*!

VI

Del Burlador, académico de la Argamasilla, a Sancho Panza.

SONETO

Sancho Panza es aqueste, en cuerpo chico,
pero grande en valor, ¡milagro extraño!,
escudero el más simple y sin engaño
que tuvo el mundo, os juro y certifico.

De ser Conde no es estuvo en un tantico,
si no se conjuraran en su daño
insolencias y agravios del tacaño
siglo, que aún no perdonan a un borrico.

Sobre él anduvo (con perdón se miente)
este manso escudero, tras el manso
caballo *Rocinante* y tras su dueño.

¡Oh, vanas esperanzas de la gente!
¡Cómo pensáis con prometer descanso
y al fin pasáis en sombra, en humo, en sueño!

G L O S A

¿Y quién será entonces el Burlador si no el propio Cervantes que llama borrico a Sancho?

En efecto, el simple pueblo, aunque por extraño milagro, de gran valor, si de cuerpo chico, es a costa de quien se realizan todas las locuras de su dueño, que a ninguna parte puede ir con un caballo que ha sido rocin-antes..... ¡Oh, vanas esperanzas de la gente!

¿Pero cómo puede pensar nadie en el descanso, si todo se funda en sombra, humo y sueño lo que le hace esperar su condado?....

¡Y es que el siglo mísero, tacaño, no puede perdonar que váyase paso, en un borrico, cuando todo el mundo va a caballo! Lección de alta política en Cervantes, que también hoy podía venir muy a cuento, si el pueblo se empeña en ser manso.....

No vale en este mundo contentarse con la humildad, porque la insolencia se ríe de los buenos..... ¡He ahí toda la moral de Cervantes!

VII

Del Cachidiablo, académico de la Argamasilla, == en la sepultura de Don «Quijote». ==

EPITAFIO

Aquí yace el caballero
bien molido y mal andante
a quien llevó *Rocinante*
por uno y otro sendero.

Sancho Panza el majadero
yace también junto a él,
escudero el más fiel
que vió el trato de escudero.

G L O S A

Quien pueda ser este cachi-diablo no es tan fácil de precisar; pero por el juicio que del *Quijote* hace en el epitafio, desde

luego se puede asegurar que no era literato..... Un hombre debía de ser de los que llamamos serios, que viene a decir de Sancho y *Don Quijote* a su muerte: «Bien empleado les está, al uno por majadero, y al otro por malandante». Mas si recordamos al médico de la caja de plomo de las ruinas de la *ermita que se renovaba*, hallaremos que es erasmista este concepto, y, por tanto, que bien puede llamarle *cachi-diablo* Cervantes. Del Doctor Velluga, pues, se trata, la mayor autoridad científica de su época, como naturalista.....

VIII

Del Tiquitoc, académico de la Argamasilla, en la sepultura de Dulcinea del Toboso.

EPITAFIO

Reposa aquí Dulcinea,
y aunque de carnes rolliza
la volvió en polvo y ceniza
la muerte espantable y fea.

Fué de castiza ralea
y tuvo asomos de dama,
del gran *Quijote* fué llama
y fué gloria de su aldea.

G L O S A

Consecuentemente, el *Tic-qui-toc*, que no es sino el ruido que hace el machacante en el mortero al moler las medicinas, es el boticario.

Quien de acuerdo con su preocupación por las dueñas, sólo recuerda que Dulcinea era rolliza de carnes, y tuvo asomos de dama. ¡Qué lástima!

De *Don Quijote* fué llama, y sin duda también de Diego de Rivera, que la conoció bajo la figura de su antigua vecina Teresa de Cepeda..... como adelantamos en el *Proceso del Qui-*

jote (1). Según el estudio sobre Santa Teresa, de D. Agustín Rodríguez, en estas casas de San Bernardino vivió con sus monjas la Santa.

CONCLUSIÓN

Si, pues, éstos son los académicos de la Argamasilla y así los pinta Cervantes, el *Greco* ha debido pintar también a sus contertulios de la rebotica de Santo Tomás. Y los ha pintado, ciertamente, como a otros personajes de la época en el *Entierro del Conde de Orgaz*. Pero además a Cervantes en el desconocido núm. 810 del Museo, como dijimos en *La Voz* de 27 de Septiembre de 1921, y ahora decimos en vista de los otros desconocidos (núm. 763-136) médicos, que el uno es el Dr. Velluga y el otro el boticario Diego de Rivera (2).



(1) El retrato de la Academia, es una composición sobre el que de sí mismo hace Cervantes en sus *Novelas ejemplares*. Sabemos quién le ha pintado (por procedimientos nada limpios, así sea dicho), y esto no es raro, porque también hemos visto pintar algunos de los *Greco*s que figuran en Museos extranjeros..... Lo que decimos es que, comparado ese retrato con el del Museo, resulta el de un pedante, y todo es Cervantes menos un *Dómine*.....

(2) El año que pintó *El Greco* este cuadro (1586-87) se hallaba Cervantes en Toledo, según documento que conserva el Bibliotecario de la Academia de Infantería Sr. García Rey.

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



